

Metáforas al aire, núm. 10, enero-junio, 2023.

pp. 44-45 ISSN: 2594-2700

Quemen los barcos...

Audiel González Juárez*

A Yazmín, que quiero tanto.

«Pero no habrá forma de volver»

«Esa es la idea, solo desprendiéndose de su esperanza podremos triunfar»

La primera flecha cayó en las provisiones y la manteca de cerdo hizo lo demás... aquellos galeones, nuestro hogar durante meses, fueron nuestras únicas víctimas y ahora se consumían delante de nosotros. Desde hoy nuestro hogar eran los escudos abollados y las espadas que colgaban débilmente hasta rozar la arena.

«Delante la victoria nos espera, la ciudad no debe estar muy lejos, les tomaremos por sorpresa y pedirán piedad, levantaremos nuevas embarcaciones y seremos héroes nacionales, en marcha, hemos sido invitados a la fiesta de los dioses»

En aquel trozo de mástil que apenas se reconoce me arrojé a la mar por vez primera, fue un sábado o un domingo... la semana en el océano se vive diferente. Ese cuadrado chamuscado era la escotilla de mi camarote, tiene la mordida de las ratas. Las ratas son animales muy listos, no me sorprendería que recorrieran leguas enteras nadando para llegar a casa, yo ya no tengo una casa y si la tengo está ardiendo o muy lejos de aquí.

«Ya no debe faltar mucho, regresaremos envueltos en claveles y perfumes, ya siento la ansiedad en sus rodillas, se acabará muy pronto, muy pronto de verdad»

El sol calienta el yelmo y funde los cabellos con las ideas de casa. La grasa de cerdo es un gran combustible. Nunca he atravesado a nadie con la espada, quizá se parezca a rebanar jamón o a esparcir mantequilla en un pan

* Estudiante de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura en la Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Seudónimo: Audielgonzajuá

Cuento

recién tostado. Hemos cruzado la isla de punta a punta, por la posición del sol nos ha tomado media hora, ninguna ciudad que conquistar, ningún jamón que rebanar...

«A veces la victoria radica en la conquista de algo ingobernado, admiren ante ustedes el banquete del destino, sírvanse tomando este trozo de arenisca y vuélvanlo su hogar...»

Madre estará triste...

Ninguna ciudad que conquistar.